LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1876.

SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

El eminente orador D. Emilio Castelar, pronunció, como todos los suyos, un elocuente y florido discurso, el dia 16 de Marzo en la discusion del Mensaje. De él tomamos todos los párrafos que dedicó este estadista á la cuestion religiosa, capitalísima para nosotros, que hemos de vivir con la libertad y por la libertad, y hemos juzgado prudente darlos á conocer á nuestros lectores, ya que no nos sea posible por la índole de nuestra Revista, insertar íntegra toda la oracion, joya riquísima añadida á la corona de gloria que ha ceñido la fama á nuestro compatriota, el primer orador del mundo.

Pálido fuera cuanto nos atreviéramos á decir comparado con las elucubraciones, las imágenes, los conceptos y las dolorosas y amargas verdades que siguen. Lean nuestros suscritores y mediten con calma lo dicho por el Sr. Castelar.

«Y que estais empeñados en ese camino, me lo demuestra, ante todo y sobre todo, cuanto aquí he oido yo acerca de la cuestion religiosa. Pues qué, ¿no he oido yo decir al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que una gran parte de la victoria obtenida sobre los carlistas se debe á concesiones hechas al clero? ¿Y no equivale esto á declarar oficialmente la rebelion del clero? Pues qué, ¿no he oido yo de labios de ese orador asombroso, del Sr. Moreno Nieto, al cual oimos siempre con entusiasmo, por la riqueza de su elocuencia y por la variedad de sus ideas, no le he oido yo decir que deseaba la restauracion de las relaciones entre la Iglesia y el Estado propias de la Edad Media? Otro ménos conocedor de S. S. que yo, atribuiríale la aspiracion á que el Papa fuera el sol de las esferas políticas; á que se restauraran las pruebas del agua y el fuego; á que se restableciera el pacto de Carlo-Magno; á que volviesen aquellas antiguas instituciones, las cuales daban á la autoridad religiosa por todo báculo el cetro y por todo altar el feudo; á que se reprodujera el milenarismo, el temor á la muerte, al juicio final, de aquellos séres que oian las trompetas de los ángeles en los aires y se preparaban para la ruina del planeta; terror repetido en las catedrales bizantinas y en sus esculturas medrosas; terror repetido en las estancias del Dante, donde hay algo más horrible que el rechinamiento de los huesos y el hervir de la sangre, y es el «dejad toda esperanza;» verdadero lema de reprobacion eterna, marcado en la frente del feudalismo y la teocracia. No, no; las sociedades modernas en su gran movimiento y en su gran trasformacion no han hecho otra cosa mas que destruir los Poderes sacerdotales y su intrusion en los Poderes civiles. La fundacion de las Monarquías modernas; la invencion de la imprenta; los grandes Concilios del siglo XV; el descubrimiento de América; las artes inspiradas en el paganismo; el espíritu galicano, que tanto combatió Roma en la persona augusta de Bossuet; la reforma religiosa; la revolucion de Inglaterra y Holanda; el espíritu láico del siglo XVIII; el génio de la Enciclopedia; la re-

volucion moderna; todo eso no es mas que una especie de trabajo geológico por el cual se van los Poderes teocráticos petrificando en el frío pasado de la historia, mientras el calor, la vida, la idea, producen otra sociedad con el sentimiento de la libertad, dotada y movida por la vocacion incontrastable hácia el progreso.

Lo único que habeis concedido es la libertad religiosa; pero vuestra libertad religiosa me parece una verdadera entelequia, sin realidad en la vida. Libertad religiosa es libertad del pensamiento. ¿Y qué es de la prensa? Libertad religiosa es el derecho á optar á todos los cargos públicos, cualquiera que sea la religion y las creencias que se profesen; ¿Y dónde está ese artículo en vuestro proyecto de Constitucion? Libertad religiosa quiere decir libertad de la ciencia, porque al fin, señores, ¿por qué nos hemos de engañar? aquí no somos protestantes. Yo no soy protestante; ¡qué habia yo de ser protestante! Aquí la mayoría de los españoles, y no digo nada de mí, que como Representante de la Nacion guardo respeto á las creencias nacionales, la mayoría de los españoles que no son católicos, son libre-pensadores, y la libertad religiosa era un artículo escrito, reclamado y conseguido para todos los disidentes del culto oficial, y con especialidad para los libre-pensadores. Libertad religiosa quiere decir matrimonio civil, y habeis subrogado el matrimonio civil al matrimonio religioso. Habeis hecho más: habeis abolido ciertos matrimonios celebrados bajo el amparo de las leyes. Yo digo todo mi pensamiento á la Cámara. Será por respeto á las creencias de nuestros padres; será por sentimiento religioso; será por natural misticismo; será por hábito; será por lo que se quiera; pero yo profeso la opinion de que aquel que se consagra al ministerio religioso; aquel que tiene la vocacion divina; aquel que vela sobre la cuna de la infancia; aquel que enseña el ideal de la eternidad; aquel que bendice la familia; aquel que asiste al moribundo; aquel que se postra sobre el sepulcro y endereza á Dios el alma de los muertos, no debe tener más esposa que la Iglesia, ni más amor que la aspiracion á la eternidad y á la bienaventuranza. Pero creo tambien que no se puede exigir á la naturaleza humana ese gran sacrificio, en el cual se inmolan, no solo incontrastables impulsos naturales, sino tambien afectos entrañables, sino cuando la expontaneidad del libre albedrio los ofrece. Casos se han dado de ilustres hombres, como Miguel Angel, Kant, Platon, Newton, Espinosa y otros tantos, los cuales no han tenido más esposa que la poesía ó la ciencia, ni más posteridad que la larga é inmortal de sus obras. Pero estos sacrificios, que son como la abnegacion de la vida en el guerrero, como la inoculacion del virus ponzoñoso en el médico, y como el abandono de pátria, de hogar, de familia, en el descubridor y en el marino, ¡ah! no pueden exigirse con la frecuencia y con la universalidad con que se exigen hoy en nuestros pueblos latinos. Pueden venir, y vienen con frecuencia, conflictos entre una vocacion poco resuelta y una naturaleza impetuosa, como lo han pintado dos grandes poetas franceses en el *Jocelyn* y en *Nuestra Señora de Paris*, un gran poeta inglés en la admirable obra títulada *Fray Filipo Lipi*. Mientras el religioso persevere en la religion católica, la ley ha querido que no pueda romper sus votos. Pero en cuanto abandona sus creencias, la ley ha querido que pueda abandonar tambien sus votos. Y dicho esto, no discutamos las leyes, no discutamos sus fundamentos; entremos con resolucion verdadera en el texto escrito y viviente. Será cuanto querais: *mala lex, sed lex*. No la discutamos. Podríais haberla revocado, teníais derecho á revocarla por los procedimientos legítimos; pero á lo que no teniais derecho era á darle efecto retroactivo, á castigar á un sér inocente como la infeliz esposa, á castigar otro sér más inocente todavía, el hijo, que solo ha cometido el crímen de nacer, y que por haber nacido, le condenais á la mayor de las penas, á la orfandad de la honra.

Pero se ha hecho más, Sres. Diputados, se ha hecho más. Esa teocracia implacable ha entrado en los cementerios, sublimes como los templos; se ha dirigido á las tumbas, henchidas de los misterios de la eternidad y rodeadas por el respeto de todos los pueblos conocidos y hasta de los pueblos salvajes; ha escarbado aquella tierra consagrada por las oraciones y por las lágrimas; ha extraido los huesos por donde corrió la luz del pensamiento, el fuego de las pasiones, la electricidad de la vida, y los ha arrojado á los muladares y á los estercoleros como si fueran restos de perros; los ha arrojado al olvido, donde no puedan recibir el culto á la muerte, que es tambien el culto á la inmortalidad y á sus inefables promesas; y procediendo así, la teocracia implacable ha herido la santa maternidad de la naturaleza, y ha usurpado el

inapelable juicio del Eterno. ¡Ah! ¡Maldita intolerancia religiosa! ¡Mil veces maldita intolerancia religiosa! No le basta con habernos arrancado aquella gloriosa raza judáico-española que ha dado á Spinosa y á Manin, quizás el primer filósofo y quizás el primer patriota de la historia moderna; no le basta con haber expulsado aquella raza de agricultores que derramaron por las tostadas costas del Mediterráneo la vida y la abundancia; no le basta con habernos aislado de la comunicacion con el espíritu moderno, reduciéndonos al aislamiento y asemejándonos al personaje simbólico de Calderon, que miraba y envidiaba la libertad del ave, del pez, mayor ciertamente que la nuestra; no le basta con haber encendido la guerra civil y haberla alimentado, porque la teocracia sola ha llenado de cadáveres los abismos de Monte-Jurra y la sima del Guadalmes; ella, la teocracia sola, ha teñido de sángre el Nervion y el Bidasoa, el Túria y el Ter, sembrando este ódio de unos partidos, los cuales se combaten con la injuria y la calumnia y el exterminio, vertiendo este ódio, esta guerra semejante al ódio y á la guerra de las especies inferiores; no le basta con todo esto: se ha dirigido á las tumbas, y ha llevado á las regiones de la paz, de la única paz perpétua, el furor de sus rencores y la tea de sus venganzas.

Pero, señores, no es de extrañar, no puede extrañarme esto de las autoridades religiosas, cuando lo han hecho tambien las autoridades civiles. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha debido saberlo y ha debido evitarlo. Pero léjos de evitarlo, ¡ah! lo ha alentado. ¿No saben los Sres. Diputados lo que cuenta este folleto que voy á entregar á la consideracion del Congreso? Existía y existe en San Fernando un presbiteriano inglés, el cual, en uso de su derecho, habia construido en pobre granero, por no tener otro sitio, modesta iglesia evangélica. Este presbiteriano puso el lema de su religion á la puerta de su templo, y pidió permiso á la autoridad competente para abrir su culto. La autoridad competente le negó el permiso, diciéndole sin razon y sin fundamento alguno, que era necesario ver si tenía condiciones de solidez y hasta de salubridad la iglesia. La iglesia era sólida y salubre; así lo declaraban los maestros de obras y los arquitectos; y sin embargo, se borró el lema de la iglesia evangélica, y hasta se impidió la inauguracion del culto. Este era un atentado; pero el atentado más grave consistia en la manera de llevarlo á cabo. Aquel alcalde insultaba á la religion evangélica en su comunicacion oficial: aquel alcalde comparaba irreverentemente la magnificencia gótica de nuestras catedrales con la pobreza del humilde granero, cual si no hubiera tanto cristianismo en las oscuras catacumbas como en los bronces, en los mármoles y en los mosáicos de San Pedro: aquel alcalde comparaba el rótulo de «Iglesia evangélica» con el rótulo de una fábrica de naipes ó de una tienda de vino de peleon: aquel alcalde hablaba de una supuesta letrina, y se revolcaba en grandes consideraciones sobre la perturbacion que debian llevar los pútridos miasmas á las meditaciones de los presbiterianos: aquel alcalde, por último, decia que el Dios evangélico le importaba á él tanto como el zancarron de Mahoma ó el Dios Brahama de la India. ¿Cómo he de extrañar yo la guerra de nuestras provincias del Norte? No me extraña que en aquel país donde se habla la lengua euskara, en la cual no cabe el espíritu moderno, tenga el cura tan grande influencia para arrancar á los naturales de sus hogares y conducirlos á combatir por el clericalismo, cuando en la isla gaditana, en aquella encrucijada de los continentes, en aquel puerto donde han abordado todas las razas y se han reunido tantas veces todas las naves de la tierra, hay un alcalde que injuria los sentimientos religiosos, que maldice la conciencia humana, que blasfema del Dios evangélico, no sabiendo que aquel es el Dios de la Biblia y del Evangelio, el Dios del Sinaí y del Calvario, el Dios que le envia á la cuna de sus hijos los ángeles custodios y pue recoge de las tumbas las almas de sus padres para engarzarlas en la eternidad; el mismo Dios que bendijo la victoria de las Navas de Tolosa, redentora de Andalucia y que dispensó próspero viento á la carabela de Colon descubridora de América; el Dios en cuya Providencia creen y en cuyo Verbo comulgan todos los pueblos civilizados en toda la redondez de la tierra.

En las demás Naciones europeas, alentar á la teocracia es una flaqueza; en España un error que amenaza á la integridad de nuestra Pátria. Y voy á varias consideraciones sobre la cuestion religiosa, no en son de queja, sino en son de reflexion, en son de meditacion, presentándoselas al Gobierno, presentándoselas al Congreso; porque sobre ellas debe recaer grande meditacion de los Poderes públicos. Y no miro la cuestion allá en las puras abstracciones de la

ciencia, como los filósofos, sino en la realidad, como los estadístas. Mi amigo el Sr. Moreno Nieto me bablaba de nuestra idea de la separacion entre la Iglesia y el Estado. Es verdad, la hemos tenido cierto tiempo, quizá la tenemos todavía, y en períodos normales, apartados de guerras civiles; ¡ah! la tenemos resueltamente. Pero debe entender el Sr. Moreno Nieto que sobre este punto comienza á iniciarse en Europa, en todas las escuelas liberales de Europa, un movimiento digno de atencion. Sabe muy bien S. S. que los grandes pensadores italianos tachan la fórmula de Cavour «la Iglesia libre en el estado libre,» de fórmula inaplicable á la realidad y á la vida y al momento presente. Sabe que la democracia francesa se ha alarmado de la extensa y peligrosa libertad dada al clero en la cuestion de enseñanza, y que indudablemente esa ley será revocada en la presente legislatura. Sabe tambien que en Nacion de tolerancia tan extraordinaria como la Nacion alemana, donde la libertad de conciencia es un ejercicio tan antiguo, un derecho práctico tan arraigado, cierto repúblico ilustre por sus ideas y por su poder, intérprete del espíritu de aquel que, cuando se cerraban todas las Naciones católicas á los jesuitas expulsados y perseguidos, les abria las fronteras de su Reino, tiene hoy empeñada guerra á muerte con el elemento eclesiástico. Sabe tambien que esa Suiza, por su territorio diminuta y por su derecho inmensa, consiente todas las asociaciones en su libre suelo, y no consiente, no puede consentir la asociacion de los jesuitas, vedadas por las leyes. Sabe tambien que un ilustre estadista de los primeros de Europa, aquel que abolió la Iglesia protestante en Irlanda, y que por lo mismo prestó un inmenso servieio á la religion y á la libertad, se alarma del peligro que corre la autonomía de Inglaterra y llama al conjunto de esos peligros el vaticanismo. Pues bien, señores; la teocracia podrá ser en todas partes, en todas las Naciones, un peligro más ó ménos grande; pero en ninguna parte, en ninguna Nacion, puede serlo tan grande como en España, donde la teocracia es más que un poder moral; donde la teocracia es un Estado; donde la teocracia es un ejército; donde la teocracia pone en pié de guerra 100.000 hombres y los lanza á los furores de la guerra civil. Aquí se ha dado en la manía de atribuir á las antiguas costumbres vascongadas la responsabilidad de la guerra, y el partido liberal se detiene ante esa apariencia para no ver ni mirar la realidad del insondable abismo. Si algo prueba la existencia de ciertas libertades antiguas, es la inutilidad de emancipar política y administrativamente á los pueblos, si no se emancipa antes, ó al mismo tiempo, el motor verdadero de la vida, si no se emancipa antes la conciencia. Las Provincias Vascongadas no tienen la culpa de que las escuelas ultramontanas hayan elegido su conciencia sencilla como cebo de su propaganda reaccionaria; no tienen culpa de que, caido el poder temporal de los Papas y ahuyentado el Imperio napoleónico, se hayan tomado como fortalezas de la teocracia sus desfiladeros; no tienen la culpa de que el cosmopolitismo jesuítico haya fijado en aquellas montañas el asidero último á su desesperacion irremediable: lo que ha luchado, lo que ha destruido nuestros caminos, lo que ha roto nuestros telégrafos, lo que ha talado nuestros campos, lo que ha desarraigado nuestras aldeas; lo que ha bombardeado nuestras ciudades más libres, lo que ha segado una generacion entera en flor, ha sido el espíritu teocrático, pues ha tomado esas tierras de la fé para una restauracion de sus ídolos maldecidos, los cuales, como los antiguos dioses antropófagos, se alimentan de la destruccion, de los asolamientos y de la muerte.

Hay algo más terrible que el utopista de la Internacional, más odioso que los cantonales de Cartagena, más abominable que los incendiarios de Paris; y son esos curas cabecillas que en vez de bendecir maldicen, y en vez de orar matan, y en vez de extinguir los incendios de las pasiones pelean, y en vez de edificar las almas destruyen las poblaciones, y en vez de desoir las tentaciones de la ambicion aceptan el reino de la tierra ofrecido por Satanás á la humildad de Cristo, y en vez de ser como ovejas entre lobos, cual quiere el Evangelio, van, como lobos entre ovejas, dejando la inextinguible estela de humo y sangre que se vé todavía desde Olot hasta San Sebastian, desde Cuenca hasta Bilbao, y que es la sombra más espesa proyectada sobre nuestra conciencia y la mancha más grande caida sobre nuestra limpia historia. ¡Y se dice continuador de Jesucristo! ¡Señores de Jesucristo, cuyo corazon solo latió para amar; de Jesucristo, cuyos labios solo se abrieron para bendecir; de Jesucristo, que volvió á la vaina la espada de Pedro; de Jesucristo, que cuando estaba clavado en la cruz, lívido el rostro, empapados los labios en hiel y vinagre, extintos

los ojos, pedia caridad y perdon para sus enemigos y sus verdugos; de Jesucristo, que todos hemos entrevisto en el hogar, evocado por la elocuencia divina de nuestras madres, las cuales nos han dicho que encendió el sol, y tuvo frio; que alimentó la vida, y tuvo hambre; que condensó las aguas, y tuvo sed; de Jesucristo, que ha unido el cielo con la tierra por el lazo divino de la caridad y del amor! A la educacion teocrática, que nos hace aptos solamente para la guerra civil, tenemos que oponer, debemos oponer la educacion nacional, la educacion científica, la educacion moderna, que nos habilite para la vida propia de los hombres cultos, para esa vida en que respiran pueblos más felices, y en que nosotros debemos respirar tambien, porque, de lo contrario, vamos á precipitarnos en una decadencia semejante á la que aqueja á los Imperios asiáticos.

Pero ninguna esperanza tengo de que sigais estos consejos, cuando veo cómo ofreceis en holocausto á la reaccion implacable que todo lo avasalla, una víctima tan ilustre como la Universidad y tan divina como la ciencia. Cuando las ciencias físicas y naturales se han desavenido de la tradicion y han consagrado á la experiencia, desde los siglos XVI y XVII; cuando las ciencias especulativas, antiguas siervas de la teología, han prescindido de la Summa y han admitido solo el raciocinio; cuando la geología ha roto las arbitrarias limitaciones puestas á su desarrollo por los comentaristas escolásticos; cuando la historia misma ha olvidado aquel sentido teocrático de Bossuet, por el cual se veian en los pueblos antiguos Bautistas y en los pueblos modernos cumplidores de una exclusiva doctrina; cuando la política ha condenado el derecho divino y lo ha sustituido con el derecho popular; vosotros queriais poner á la ciencia, infinita, eterna, absoluta, por límite, como si en el pensamiento humano pudiera haber columnas de Hércules, vuestras estrechas é individuales concepciones. Profesores que no admitian estos límites, ó que, aun admitiéndolos, no juzgaban digno de su ministerio el someter á ideas preconcebidas la ciencia, protestaron contra ese atentado en términos enérgicos, pero elevados y decorosos. Los habeis puesto fuera de las leyes, los habeis perseguido con saña, los habeis arrancado á sus cátedras. Vuestra autoridad, ó mejor dicho, vuestra fuerza ha triunfado; pero la Universidad ha muerto.

El error de la restauracion se parece por completo al error del antiguo régimen; sube más allá de los tiempos modernos, se pierde en la Edad-media para buscar su concepto en la ciencia. Este proceder, en todo tiempo funesto, es en nuestro tiempo mucho más funesto todavía á causa de las tendencias materialistas que aquejan hoy á la juventud y que la llevan derechamente á renegar de Dios y de la libertad.

Cuando veo esa ciencia que nos dá por genealogía, por progenitores, el pólipo y la acidia, por padres el mono ó el perro, y que ha llegado á no ver en la inteligencia más que el fósforo de los fuegos fátuos, en el hombre más que el organismo de la máquina animal, en el universo más que materia y fuerza, con lo cual nos han arrastrado al fatalismo que reniega de la libertad, al atavismo que reniega de la democracia, al pesimismo que reniega del progreso, deploro la pérdida de aquellos hombres ilustres de fines del siglo XVIII, como Washington, como Franklin, como Condorcet, como Vergniaud y Mirabeau mismos, los cuales, creyendo en la sublime trilogía de Dios, la libertad, el progreso, arrancaron el rayo á las nubes, el cetro á los tiranos, rompieron todas las cadenas de las antiguas servidumbres, y alzaron en el altar de los espacios, como una hostia consagrada, la tierra despidiendo por cada uno de los poros á manera de irradiacion misteriosa lo que hay de más divino en la naturaleza, el inmortal espíritu del hombre. Ahora bien; contra este materialismo no habia más que un remedio, el idealismo, el espiritualismo, el armonismo si se quiere, racionalista, sí, pero elevado, de la Universidad. Lo habeis desarraigado en sus representaciones más ilustres, y preparais á la generacion venidera un estado mental verdaderamente peligroso. Esta doctrina tenia un representante ilustre en la Universidad, cuya irreconciliable enemistad política no me veda reconocer su mérito y su ciencia. Los habeis proscrito á todos, lo habeis derribado todo; y mientras la juventud ilustrada se pierde en el materialismo, que tarde ó temprano traerá la demagogia comunista, no como una renovacion, sino como un castigo; los campos, las aldeas, las provincias del Norte se sumergirán cada dia más en ese absurdo ultramontanismo que las hace, no solo incapaces de la libertad, sino tambien peligrosas para la Pátria. Mas condenados por la fatalidad á seguir la política del

antiguo régimen, habeis procedido con la Universidad como habeis procedido con las demás instituciones, con el criterio de la restauracion.»

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XXIV.

Paris, 18 de Marzo de 1865.

Querida prima: Hallo en Pezzani un capítulo intitulado: *De la inmortalidad del cuerpo*, que responde tan bien á la idea que el Espiritismo nos dá del perispíritu, que estracto de él los pasages siguientes:

«Creo tan bien la inmortalidad del cuerpo como en la inmortalidad del alma. Si solo nuestra alma persistia, no seriamos en el porvenir el mismo sér. El alma sin el cuerpo, el cuerpo sin el alma no seria el *yo*. Lo que muere no es la esencia del cuerpo, es la forma, que no es otra cosa que su móvil manifestacion. La misma sustancia corporal no es visible ni tangible. No es color, el perfume, el sabor; el sonido, la figura que constituyen la esencia de la materia, fenómenos pasageros y transitorios que la disolucion puede alcanzar sin penetrar hasta el sér. La union del alma y el cuerpo es eterna. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve en definitiva en una indivisible unidad, y si la entidad del sér persiste en una diversidad de manifestaciones, no puede conservarse sino con la persistencia entera del elemento sustancial.

La misma sustancia corporal puede ser concebida hasta cierto punto como imponderable, ténue y soberanamente ágil. Cuando morimos dejamos nuestros órgamos, que son una de las condiciones de la vida terrestre; pero podemos llevarnos este algo que constituye la sustancia del cuerpo.

Segun Origenes, dice Juan Raynaud, el alma estará siempre unida al cuerpo, ó para hablar exactamente, al mismo principio corporal (el perispíritu). Es preciso comprender que el principio de nuestro cuerpo será el mismo en los tiempos futuros que ahora, aun cuando el cuerpo deba sufrir increibles perfecciones. Es, necesario, en efecto, que el alma, viviendo en lugares corporales, haga uso de órganos que estén en armonía con su posicion. Los que deben tomar posesion del reino de los cielos y ocupar moradas diversas, deben necesariamente tomar cuerpos etéreos, sin que se desvanezca, no obstante, la primera esencia de sus cuerpos, aunque se cambie en algo más brillante y más glorioso. Así es como Jesús, Moisés, Elías, eran sus transfiguraciones, no habian tomado otra esencia corporal que la que les habia sido unida primitivamente, No puede haber, pues, ninguna duda que, en la idea de Orígenes, la perpetuidad no haya sido simplemente relativa al principio metafísico de la organizacion y no en la materia misma con que se han compuesto los órganos. No solamente, como él lo hace observar con gran rectitud, esta materia no está unida al alma por un contacto suficientemente sólido para merecer acompañarlo, de este mundo á otro mundo mejor, sino que no permanece siquiera unida durante su morada sobre la tierra, porque cambia y se renueva á cada instante, y la materia de nuestro cuerpo de mañana no será en verdad la misma quo la de nuestro cuerpo de hoy; como la de hoy no es ya la de ayer. Así, pues, dice: el cuerpo puede compararse con un rio con bastante propiedad, porque si se consideran las cosas con atencion, se vé que la misma materia no subsiste dos dias sin cambiarse.

El individuo, Pedro á Pablo, permaneció sin embargo el mismo, no solamente por relacion al alma, cuya sustancia no experimenta en nosotros ningun flujo, y no recibe tampoco ningun aporte de afuera, sino tambien en lo que la forma, que es como el carácter propio que permanece invariable, aunque la materia de este cuerpo sea llevada por una corriente contínua.

Cárlos Bonnet, pensador eminente, á quien no se ha hecho toda la justicia que merece,

á quien debemos las más sublimes observaciones sobre la vida futura, ha reconocido tambien en el hombre la existencia de un cuerpo inmortal, esencialmente distinto de los órganos perecederos con que el alma se viste sobre la tierra.

La permanencia del alma, dice, no seria la permanencia del hombre; el alma no es todo el hombre; el cuerpo no lo es tampoco. El hombre resulta esencialmente de la union del alma y del cuerpo.

El cuerpo que debe servir al alma, añade Pezzani, en sus vidas subsiguientes, existe ya en gérmen en el cuerpo actual, y la muerte no hace mas que desprenderle y desenvolverle.

Cualquiera que sea, pues, continúa Cárlos Bonnet, la parte del cerebro que la anatomía considere como el lugar del alma, será siempre muy probable que esta parte que se puede ver y tocar, no es mas que el exterior, la corteza ó el envoltorio del verdadero sitio del alma.

Esta parte es la que podria encerrar el gérmen de este nuevo cuerpo, destinado, desde el orígen de las cosas, á perfeccionar todas las facultades del hombre en otra vida. Este gérmen es el que, envuelto en tegumentos imperecederos, seria el verdadero lugardel alma humana, y que constituiria propiamante lo que se puede llamar la persona del hombre. Este cuerpo grosero y terrestre que vemos y palpamos, no seria mas que el estuche, el envoltorio ó el despojo.

Este gérmen, preformado por un estado futuro, seria imperecedero ó indestructible por las causas que ejercen la disolucion del cuerpo terrestre. ¿Por cuántos medios diversos y naturales el autor del hombre ha podido hacer imperecedero este gérmen de vida? ¿No conocemos bastante claramente que la materia, de la cual ha podido ser formado y el arte infinito con el cual ha podido ser organizado, son causas naturales y diferentes de conservacion?

La celeridad prodigiosa de los pensamientos y de los movimientos del alma, la celeridad de los movimientos correspondientes, de los órganos y de los miembros, parecen indicar que el instrumento inmediato del pensamiento y de la accion está compuesto de una materia, cuya sutilidad y movilidad igualan á todo lo que conocemos ó concebimos más sutil y más activo en la naturaleza.

No conocemos ó no concebimos nada más sutil ni más activo que el éter, el fuego elemental ó la luz. ¿Le era acaso imposible al autor del hombre construir una máquina orgánica con los elementos del éter ó de la luz, y unir para siempre á esta máquina un alma humana? Seguramente ningun filósofo puede desconocer la posibilidad de la cosa; su probabilidad descansa principalmente, como acabo de decir, en la celeridad prodigiosa de las operaciones del alma y sobre la de los movimientos correspondientes al cuerpo.

Yo creo, decia Leibnitz, con la mayor parte de los antiguos filósofos, que todas las almas, todas las monadas (1) están siempre unidas á un cuerpo, y que nunca hay almas que estén enteramente separadas de él.

Leibnitz, dice Pezzani, aplicaba la ley de continuidad á los estados sucesivos de un mismo sér: Cárlos Bonnet, apoderándose de esta ley, la ha aplicado al hombre y hasta á los animales, para los cuales supone perfeccionamiento en la vida futura.»

Hé aquí cómo se explica Swedenborg sobre el mismo asunto:

«No se tenia otra idea de la vida futura que la de la existencia del alma sobreviviendo al envoltorio terrestre al cual habia sido unida. Pero ¿bajo qué punto de vista se consideraba el alma? Se la miraba como una sustancia dotada sencillamente de la facultad de pensar, pero por otra parte incapaz de ver, de oir, de hablar, porque se la suponia desprovista de los órganos, de los sentidos propios para estas funciones: *Se estaba en un error sobre este punto*. El hombre, despues de su muerte continúa siendo hombre, tal como lo era en este mundo,

---

(1) Segun Leibnitz, monada es el ente simple y sin parte de que se componen los demás entes ó sustancias.

con la sola diferencia de que al morir, deja su cuerpo terrestre y grosero para conservar el espiritual..... De lo cual se deduce que lo que nosotros llamamos morir, no es mas que una continuacion de la vida, ó un pasage, de esta vida á otra más perfecta y más feliz para los unos; más desgraciada y más imperfecta para los otros.»

«Hay en el alma una fuerza plástica, dice Juan Raynaud, que le está íntimamente unida, que la acompaña en cualquier moda que esté, que le dá el medio de ponerse continuamente en relacion con el mundo exterior, como conviene á su destino presente que se ponga; que constituye lo que podria llamar el cuerpo *virtual*: ese es inmortal.....

Si el alma viene á brillar en una nueva morada, son otras las acciones que debe cumplir, otras les funciones que debe tomar, otras las relaciones que debe anudar. Aparece un cuerpo nuevo, y este cuerpo que el alma ha desprendido de la naturaleza por su fuerza plástica es precisamente el qué le conviene para mantener relaciones con el mundo particular en el cual ha entrado. Este cuerpo es un instrumento que el alma se ha construido, porque lo necesitaba para algun tiempo; despues lo volverá á echar á la naturaleza, al lugar donde lo habia recogido para ir por otra parte á construirse otro que usará y renovará de la misma manera.

Pero siempre el alma se lleva su *cuerpo virtual* que la sigue en todas su peregrinaciones.» Esta reflexion es de Pezzani.

«A nuestro modo de ver: dice finalmente Alfonso Esquirós, un sistema de resurreccion que deja el cuerpo por el alma, es un sistema incompleto. No es el cuerpo ni el alma quien debe sobrevivir á la muerte, es el hombre..... Lo que el hombre retiene, al morir, de la materia, nadie puede decirlo; pero está fuera duda que retiene algo. El alma se lleva consigo, al estado de gérmen, la parte más sútil de la sustancia corporal.»

Alfonso Esquirós, para establecer su sistema, se apoya en la creencia de los orientales, en el dogma de la resurreccion de la carne y en las leyendas que siempre han revestido de una apariencia á las almas que vuelven sobre la tierra.

Hé querido, prima mia, darle íntegras estas diferentes opiniones, para hacerle comprender á V. que el Espiritismo no ha venido á traer un sistema extraño á las preocupaciones humanitarias, y que la idea innata del periespiritu ha llamado sobre si la atencion de la especulacion filosófica de nuestros más eminentes pensadores. Asi, pues, varios filósofos cristianos y escritores fuera de la ortodoxia están de acuerdo sobre este gran principio de la inmortalidad compleja, es decir, del alma y del cuerpo individual. En cuanto á la envoltura grosera, al vestido carnal lo dejamos en el globo del cual lo hemos tomado prestado; hé aquí el principio ineludible de la entidad humana.

Los trabajos que Chardel, antiguo consejero en la corte de casacion, publicó en 1868, son igualmente muy curiosos para consultar sin hablar de su opinion, no bien resuelta sobre la preexistencia que resulta de sū manera de atribuir la estupidez de los cretinos al abuso que las almas han hecho de su cuerpo en existencias anteriores, se reconoce en él un vago conocimiento del perispíritu y del cuerpo virtual; porque segun él, el alma, al dejar la tierra, arrastra la vida espiritualizada, que le rodea como un velo luminoso. Como V. vé, prima mia, es una fórmula confusa é incierta del periespiritu, pero se le aplica bien.

La historia de San Agustin nos prueba, que los fenómenos espiritistas no son de orígen moderno; en efecto, cuando él hablaba con su amigo Alipo, de las relaciones maravillosas contenidas en los Hechos de los Apóstoles, recibió la visita de Ponticiano, que tenia un cargo considerable en el gobierno: y éste, apercibiéndose del objeto de su conversacion, los felicitó sinceramente, que él tambien era, desde mucho tiempo, un adepto celoso de las doctrinas cristianas.

Dado este momento, San Agustin se sintió movido por la gracia y oyó repetidas veces una voz suave que decia estas palabras: *Tolle lege*; es decir: *toma y lee*; entonces abrió

las Epístolas de San Pablo, y el pasage que llamó su atencion bastó tan ámpliamente para convencerlo que, desde entonces, cesaron todas sus incertidumbres. ¿No es esto, prima mia, un hecho completamente espiritista? Pues bien! la historia de los santos está llena de ellos; pero no es este el lugar de hacer una narracion completa. Por lo demás, ahora que está Vd. instruida sobre la naturaleza de todos los fenómenos medianímicos, desde la aparicion de Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles y notablemente á Santo Tomás, hasta la vida del digno y santo párroco de Ars, el abate Vianney, hallará Vd. en la misma historia de la Iglesia una larga sucesion de hechos, que solamente tienen su razon de ser y su explicacion en la doctrina espiritista.

Me queda un último argumento que oponer á todos nuestros adversarios religiosos, y sobre todo á nuestros detractores de la Compañía de Jesús. A las imprudentes aserciones de los Padres Matignon, Pailloux, Cetiérce, Nampon y *tutti quanti*; á la opinion falsamente ortodoxa, de los señores Mirville y Gougenot de los Mousseaux, el R. P. N. F. A. de Diesbach, responde victoriosamente.

Hé aqui este pasage, mi querida prima, extraido del *Cristiano Católico* publicado en 1826, por la Sociedad católica de los buenos libros, que dejo á sus meditaciones y á las de nuestro querido Sr. Pastoret:

«Tenemos en la historia eclesiástica varios ejemplos de estas conversaciones súbitas de los paganos que abrazaban la fé de Jesucristo, determinados *por acontecimientos inesperados y por inspiraciones secretas y poderosas de la gracia*, en un momento cambiaba sus corazones. El detalle de estos acontecimientos presenta un argumento que podria ser tratado con mucha utilidad por algun autor esclarecido y piadoso. Ofrece un gran número de hechos y circunstancias que tienen un no sé qué de conmovedor é interesante. Conmueve y enternece el ver almas errantes delante de las tinieblas del error, y entregadas á la tiranía del vicio, abrir los ojos á la verdad, y conocer y amar ardientemente, y servir á este Dios de santidad y bondad, que la luz de la fé les manifiesta. Su actividad en el deseo de agradar á este soberano bien, y la vuelta de este Dios de misericordia hácia ellos, forman uno de los espectáculos mas consoladores para un corazon sensible y fiel. Me contentaré con citar un pasage de Orígenes sobre este asunto:

Yo no dudo, dice, que Celso se burlará de mí, pero esto no me impedirá de decir que *muchas personas han abrazado el Cristianismo, como á pesar suyo, habiendo sido de tal modo cambiado su corazon* POR ALGUN ESPIRITU QUE SE LES APARECIA, YA DURANTE EL DIA, YA DE NOCHE, *que en lugar de la aversion que tenian por nuestra doctrina, la han amado hasta morir por ella.* Nosotros sabemos muchos cambios de esta clase, de los cuales hemos sido testigos y que nosotros mismos hemos visto. Seria inútil referirlos en particular, porque no haremos mas que excitar las burlas de los infieles que querrian hacerlo pasar por fábulas é invenciones de nuestro espíritu. Pero pongo á Dios por testigo de la verdad de lo que digo: y él sabe que no quiero hacer recomendable la divina doctrina de Jesucristo, con narraciones fabulosas, sino solamente por la evidencia y la verdad de varias razones incontestables.»

Ya vé V., pues, mi querida prima, cuán en lo cierto estaba, cuando le escribia, hace algunas semanas, que el acontecimiento del Cristianismo habia sido acompañado de los mismos fenómenos, de las mismas manifestaciones que brillan hoy por todas partes; tenia, pues, completa razon al afirmarle que el Espiritismo no era mas que una nueva sancion, una confirmacion brillante de la ley de amor dada de lo alto del Gólgota, y que los que se declaran adversarios de ella, cualesquiera que sean, desconocen por lo tanto, la ley una é indivisible de Nuestro Señor Jesucristo.

He acabado ya: ¡ojalá que estas cartas le sean un testimonio del afecto que le tengo, y de mi profunda veneracion por el abate Pastoret! Unánse Vds. en sus plegarias para

que Dios desprenda nuestra vida de los lazos que pueden sembrar los malvados, y que se digne enviarnos pronto á aquel que debe venir á asegurar el triunfo de la nueva redencion.

Mis afectos á toda su familia. Su primo que la quiere

N. N.

Fin de las cartas.

LA PAZ.

Cuatro años de mortales angustias y zozobras, de sacrificios cruentos, de inmensos gastos, de desgracias y ruinas, de asolamientos y desastres; cuatro largos años de pruebas en cuya titánica lucha ha probado el temple de sus armas el progreso, que no pueden hacer retroceder de su camino los adalides más fuertes, ni los más temidos y fieros conjurados del atraso; cuatro años de incesante batalla, de guerrear contínuo, no han bastado para que pudiera vencer la reaccion de todo el mundo al capital pensamiento que luchaba contra todos los que se dieron cita en los riscos de las montañas de Navarra y provincias Vascongadas para crucificar á este noble pueblo español en nombre de no sabemos qué Dios batallador y fiero, que mandaba sus ministros á la lucha para avivar el fuego de sus secuaces.

Y hora es, cuando la paz es un hecho impuesto por las armas del ejército liberal, hora es que preguntemos á los que han contribuido á tantos desastres, á los que han labrado para mucho tiempo la desventura de España, á los que han abofeteado el rostro de esta nacion generosa, resucitando esa cruzada infernal contra el progreso de los tiempos, mucho más odiado de ciertas gentes que la media luna que aún se enseñorea de la Tierra Santa; á los que han predicado el exterminio cruel de toda la raza liberal, hora es que les preguntemos si quedan tranquilos, si son felices ante el cuadro desgarrador que presenta el pais devorado, aniquilado por el vandalismo fanático que no perdona el crímen de pensar!

Tremenda responsabilidad en la historia les aguarda; pero tremenda, mil veces más tremenda es la que les espera cuando den cuenta de sus actos allá entre los albores del nuevo dia del espíritu, cuando aún soñolientos abandonen la vida del planeta y despierten en la realidad de la existencia eterna. ¡Ah! entonces será el crugir de huesos y el rechinar de dientes de que nos habla la Escritura, cuando perdiendo la ofuscacion que les cegara comprendan que han trabajado para envilecerse y envilecer á los otros, degradando, con su temerario empeño, el espíritu humano que cumple con los destinos que Dios le trazara, anhelando ir hácia la meta de la perfeccion, que se fija en cada época como el resultado lógico de su adelantamiento en la ciencia.

Una vez mas han probado lo deleznable que es la fuerza y lo imponente é invulnerable que es la razon y el derecho. No como enemigos les odiamos, porque desearan para nosotros el calabozo y la mordaza, la corona y la hoguera, no; no podemos odiar, nuestro corazon rechace tan innoble sentimiento, nuestras creencias recomiendan el amor, condenan el aborrecimiento; nosotros perdonamos y compadecemos á los que han batallado por la esclavitud, á los que nos hubieran negado con el triunfo hasta el aire para respirar; pero nosotros tambien tenemos el triste deber de señalar los inconvenientes, los perjuicios que nacen de las creencias oficiales, dominadoras, que avasallan la razon y se imponen con la dura ley de créo ó muere.

El catolicismo más puro, más rigurosamente ortodoxo, ha sido el que ha sustentado la gigantesca lucha contra la civilizacion que se empeña en librar á los pueblos de la tiranía del dogma infalible é inmutable, que condena la perfeccion. Mientras esto no se conozca, mientras la razon no se haga independiente y el clero domine, estaremos abocados á sucesos como el que por fortuna de todos ha terminado hoy. Todas las reli-

giones oficiales tienden á lo mismo, la protestante como la budista, como la mahometana, como en su tiempo la hebrea y la pagana, se apoderan de la verdad y persiguen á los innovadores y estancan y embrutecen á los pueblos que las sirven.

Bendigamos á Dios por la paz, ventura del hombre honrado, bien de los pueblos, equilibrio de órden y de riqueza para las naciones que no aspiran al engrandecimiento sino por el trabajo, y roguémosle que los ciegos, los fanáticos hayan perdido en esta titánica lucha sus temidas fuerzas, para que sea la última con que ensangrienten el sueló de nuestra querida y desgraciada pátria.

¡Bendita sea la paz; maldita sea la guerra!

ANTONIO DEL ESPINO.

ECOS.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Cumpliendo lo que le ofrecí, principio á darle cuenta del giro que ha seguido la controversia suscitada entre nuestros correligionarios y otras escuelas religiosas y filosóficas.

En la sesion celebrada el 7 del corriente, siguió en el uso de la palabra el Sr. Calleja, (que es racionalista-espiritualista), y negó en absoluto el consuelo inefable que nos ofrece el Espiritismo; diciendo para dar fuerza á su razonamiento: que si el espíritu vive siempre en constante lucha, ¿de qué le sirve la eternidad de su vida, si con esto no consigue otra cosa que la perpetuidad de su dolor?

Que mucho más consoladora es la religion católica romana, porque en ella siquiera se encuentra el cielo, y que nosotros nos encerramos en un círculo vicioso, puesto que sin las encarnaciones sucesivas, no creíamos en el progreso del espíritu, y el adelanto de éste no era más que un dolor continuado; luego nuestro centro de accion era el dolor, y por consiguiente una eterna amargura era nuestro único y triste porvenir.

No son estas frases precisamente la traduccion, ó mejor dicho, la copia literal del discurso del Sr. Calleja; pero sí están impregnadas con la esencia de su pensamiento, que él engalana con las preciosas flores de la más razonada elocuéncia.

Nuestro hermano Huelbes, demostró evidentemente el innegable consuelo, la ilimitada esperanza y el grandioso porvenir con que nos brinda el Espiritismo, no encerrado en una pequeña órbita, sino girando en millares y millares de mundos el espíritu, que es un eterno cosmopolita, activo, diligente, emprendedor, osado y atrevido que de planeta en planeta va pidiendo á los siglos el alfa y el omega de la ciencia universal.

Retrató con vivos y brillantes colores el egoismo de los *bienaventurados* que habitan en la celestial region, olvidando completamente á los séres queridos que gimen en el infierno, y que si la *suprema perfeccion*, agostaba en nosotros el raudal del sentimiento, debíamos renegar de esa vida de contemplacion y beatitud, si nos quitaba la facultad de pensar, y el derecho de querer.

Estoy en un todo de acuerdo con los pensamientos de nuestro hermano; si la indiferencia y el olvido nos han de automatizar, prefiero la lucha dolorosa, la contínua agonía, el infatigable anhelo, á dejar de sentir, á perder lo mismo que nos enaltece y nos santifica, el sentimiento purísimo de la compasion que nos hace ejercer la caridad.

¿Qué es el hombre encerrado en sí mismo? peor, mucho en ocasiones, que las mismas fieras; el avaro, el egoista, es cruel y aún sanguinario en su torpe y mezquino cálculo, y este es más despreciable que el más feroz instinto, puesto que en el cálculo hay premeditacion.

Por eso la escuela espiritista es hasta ahora la única, absolutamente la única, que trata de formar la sociedad tal como debe ser; todos para uno y uno para todos.

Un nuevo adversario entró en la palestra, defendiendo al materialismo, el que confesó que nada sabia, ni nada habia estudiado de

la *religion* espiritista; pero que negaba la mediumnidad, puesto que él queria ser medium y no lo era.

Ante estas contundentes razones, y otras parecidas, como V. comprenderá, no se sabe ni aún qué contestar; porque el ciego de nacimiento, ¿cómo ha de objetivar en su mente el foco luminoso del sol, si al perder la memoria de sus pasadas existencias, solo ha vivido en la sombra?

Ni Pericles ni Demóstenes, le podrian hacer comprender la existencia de la luz.

En las vias de la humanidad, el mismo error ayuda al progreso, dice César Cantú, y es una gran verdad.

El jóven materialista, que aseguraba que el efecto tenia que ser inherente á la causa, y que siendo el fuego el origen del mundo, nosotros, resultantes de aquel principio, no éramos mas que materia organizada; por una brusca transicion, al calificar el Espiritismo de doctrina religiosa, aseguró que el sentimiento religioso era innato en el hombre. Entonces no todo es materia, puesto que hay en nosotros una aspiracion espiritual, que se eleva y se pierde en el infinito buscando algo más grande que en su sueño entrevió.

El 14 de Marzo tuvimos el placer de escuchar nuevamente al Sr. Calleja, que volvió á repetir, con la erudicion que le distingue, la mayor parte de los argumentos ántes citados, refutando el discurso de nuestro hermano Huelbes, y alegando razones para negar el progreso individual, pero no el colectivo.

El Sr. Calleja, que se ha dado á conocer como espiritualista-racionalista, debe añadir al lema de su credo filosófico, el calificativo de panteista, pues aunque no afirma en absoluto, que el espíritu al dejar la materia pierde su YO PENSANTE, y se refunde en Dios: á esa idea es á la que más se inclina, si bien al mismo tiempo dice: que está conforme con lo que dijo Huelbes, respecto al progreso indefinido del espíritu; pero no aceptando como nosotros el progreso infinito; porque la palabra infinito significa *sin límites* y el vocablo indefinido quiere decir sin término fijo, sin lugar prescrito, pero al fin finito, en un plazo más ó ménos largo.

Repitió las célebres frases de lor Byron, *la ciencia es el dolor*, y recordó el triste fin de Sócrates bebiendo la cicuta, y el de Séneca bañándose en su propia sangre.

Dijo, y dijo muy bien: que el ser *varon* nos costaba muy poco, puesto que la naturaleza nos daba el sexo; pero el llegar á ser *hombre*, nos imponia muchos sacrificios, largas noches de estudio y toda una vida de abnegacion.

Increpó á la raza latina con amargo desdén, diciendo: que el pueblo que todo lo espera de Dios y del gobierno, no merece ser libre, puesto que tiene su razon y su voluntad para pensar, y querer, y hace caso omiso de estas dos grandes facultades.

Citó un dato estadístico sobre la instruccion de la mujer en España, afirmando: que de 7.700.000 mujeres 3,000 sabian leer y escribir, 4,000 leer únicamente y los 7.000.000 restantes no conocian ni una letra del alfabeto.

¡Vergüenza y humillacion para España! si los españoles supiéramos pensar, deberíamos repetir los versos que á Teresa dedicó Espronceda.

Y tus hijos de ti se avergonzaran,
Y hasta el nombre de madre te negaran.

No me cansaré de repetir que sin taquígrafo el resúmen ó estracto de los discursos es pálido, es como si viéramos el sol á través de una espesa bruma.

Atacó al materialismo con elocuente energia, y nuestro hermano el Sr. Rebolledo, distinguido ingeniero, con fácil palabra y profunda erudicion, demostró que el Espiritismo nos impelia al progreso, porque nos impulsaba á practicar el bien, y á estudiar en el gran libro de la creacion: y despues hizo la crítica de la raza latina estando en un todo conforme con la opinion del Sr. Calleja, diciendo: que nos dejábamos llevar de la impresion y de la sensacion, sin entregarnos nunca á la contemplacion ni á la abstraccion; que nuestra educacion era puramente francesa, superficial y cancanista, que los ingleses saben pensar, los alemanes

estudian y analizan y nosotros solo sabemos sentir ligeramente.

Encomió el engrandecimiento de los Estados-Unidos y el adelanto de Filadelfia, que en el siglo XVII era un yermo estéril y tiene hoy cuádruple número de habitantes que Madrid.

Deploró que en el siglo XVI España y el imperio Turco, que eran las dos primeras potencias del mundo, se viesen reducidas en el XIX á ser dos ceros sin valor alguno en la suma universal, y con amargo acento terminó apostrofándonos por nuestra insensibilidad durante la última guerra civil, en tanto que en Prusia mientras duró la guerra franco-prusiana, las damas alemanas más distinguidas vistieron de luto, y con amargura y vergüenza declaró, que éramos una raza embrutecida.

El Sr. Calleja rectificó encomiando nuestro lema *hácia Dios por la ciencia y la caridad*, diciendo: que era el pensamiento más gigante que hasta ahora habia germinado en el cerebro de la humanidad, y concluyó afirmando que la disgregacion de la materia era un hecho, y como tal creia en él, y que el espíritu existía realmente; pero que despues de la muerte, nadie, absolutamente nadie, sabia á ciencia fija, donde terminaba su carrera; que cada escuela y cada religion tenia su distinta teoría, pero entre tantas hipótesis quedaba el eterno misterio, que aún no ha descifrado el hombre ni definirá con exactitud jamás.

En las sesiones medianímicas, se obtienen satisfactorios resultados, y siento vivamente no poder copiar una por una las buenas comunicaciones que se reciben; pero los estrechos límites de un periódico no permiten minuciosos detalles, y terminaré mi revista diciéndole, que nuestro hermano el distinguido poeta dramático D. Joaquin Guillermo de Lima, ha formado una academia de Espiritismo y magnetismo, y celebra sesion los jueves por la noche.

Laudables por más de un concepto son los afanes y el desinterés que demuestra el señor de Lima (qué hace 30 años conoce la doctrina espiritista) por la propagacion de la salvadora idea, que nos hace sufrir con resignacion, y esperar apoyados con la fé razonada.

Roguemos á los buenos espíritus que su voz amiga encuentre eco en muchos corazones, porque así será mayor el número de los seres felices.

Adios hermano, paz y salud.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 1.° *de Enero de* 1876.

El Presidente hizo largas consideraciones sobre la celebracion de la Noche-buena por los pseudos-cristianos.

Médium J. Perez.

Efectivamente: mucho se podria añadir á cuanto llevas espuesto, respecto á los abusos que se cometen en la noche del natalicio de Jesús. El templo, su casa, el santuario de su memoria, se trasforma en miserable plaza del vicio, en donde el hombre, con sus maneras, que la vergüenza oculta, habla, grita con escándalo, rie como si fuese predestinacion del sarcasmo aquel lugar de oracion, y allí el exceso se multiplica y ningun pensamiento vá directamente al objeto del natalicio porque se reunen; nadie recuerda á Jesús niño y busca á un recien-nacido en miserable choza, en su soledad, en su miseria; nadie, conmovido ante ese cuadro, busca la miseria y desventura para aliviarle las lágrimas, para humedecerlas al dulce nombre de Jesucristo y en obsequio á él. Esto es el pueblo cristiano; costumbres paganas en la forma y en el fondo, costumbres egoistas y licenciosas, como las de los antiguos romanos en honor á Baco y á Venus y á las mil deidades fabulosas, que ornamentaban sus templos. Los mártires gemian cuando en sus creencias acariciaban la idea de

fraternidad universal, predicada por Jesús, y el pueblo se entregaba á toda clase de desenfreno en honor á las festividades de sus dioses. ¿Y no hace esto mismo el pueblo cristiano? Los pobres mueren de frio, los huérfanos se ahogan en su dolor y sus lágrimas, recordando mejores tiempos al lado de sus queridos padres; los desgraciados se retuercen en brazos de la desesperacion, y mientras el hombre se embriaga recordando á Jesús, el objeto de su pia idolatria, y vá adorarle al templo completamente olvidado de la práctica de la Caridad; y si el hombre hace esto, la mujer se entrega á su egoismo; la dicha, la felicidad en este dia para ella, sin que la contagie el dolor de nadie; porque una noche buena de lágrimas, esto es azás triste y desventurado y podrian traer fatales consecuencias al ánimo las impresiones desagradables; hay que vivir y gozar sin pensar cada cual más que en si mismo; y el huérfano que llore, que pruebe la amargura de sus lágrimas, y que pida al cielo, no al hombre, el remedio á su desesperacion; y el desventurado que gima, que muera entre dolores, sin incomodar al vecino que necesita el tiempo para alborozarse y reir al son de la alegre zambomba y al canto mágico del hijo de Dios...!!

¡Qué noche más bella la Noche Buena! El cielo viste su crespon de resplandecientes estrellas; la calma tiende el alma al silencio y á la contemplacion; el campo duerme, como si entre sueños estuviera bordándose el traje que ha de vestir en la próxima primavera; el mar, el Océano, con el murmullo que promueve la brisa rizando sus ondas, parece como que lleva al Eterno la silenciosa plegaria de una alma enamorada de la creacion, y la ciudad con su movimiento, su alegría, completa el armonioso cuadro de la naturaleza, y parece como que la vida se dilata, hasta el infinito, mecida por la cariñosa dicha! Pero este espectáculo en la forma, es magnífico; en el fondo, en la realidad, incomprensible; hay dolores tan intensos, tan grandes, tan sublimes; tempestades en el alma tan negras, en esta noche de calma, que si el espíritu pudiese penetrar en el sentimiento de los desgraciados, se encontraria arrollado por los embates de la desesperacion y por las oleadas de ese mar de la vida, que es tan imponente como el Occéano cuando el aquilon le agita al soplo de su soberbia!

Hay muchas felicidades en el mundo, pero tambien muchos dolores; pesad ámbos estremos y hallareis la relacion; comparad y encontraréis que el sér en este mundo de espiacion y prueba, vive para sufrir y que el egoismo es una cobardía en esa region transitoria. Ayudaos todos.

Otro espíritu.

El Espiritismo tiende á cortar de raiz esas rancias ideas; cuando el pueblo cristiano sea el pueblo espiritista, el fiel intérprete de las ideas del Redentor, se dedicará en la noche de su natalicio, á la práctica de la virtud y de la caridad, remediando á los infelices que sufran abandonados del espíritu querido por la ley imprescindible de muerte. No podeis imaginaros cuanto desconsuela la soledad; y si el hombre pensase en el dolor ageno, no abandonaria ni un segundo á los que faltos de la luz y del calor de la familia, piensan en sus recuerdos y lloran léjos de las alegrías de otros el desconsuelo de sus corazones.

R.

Sesion del 19 *de Febrero de* 1876.

Médium Perez.

La inmortalidad del alma es una idea que se generaliza por intuicion, no puede haber otra clase de conocimiento. La filosofía puede decir mucho en su pró. Esta idea es la base de toda sociedad, de toda vida, de toda aspiracion noble y generosa.

Suponed por un momento á la sociedad desposeida de todo sentimiento, sugeta nada más que al rigorismo de las leyes humanas, veríais entónces el desenfreno en todas partes, el escándolo, la ruina; este seria el espectáculo que ofreceria á los ojos la humanidad atea.

Voltaire preparó con su sonrisa escéptica este estado de ánimo, cuando la sociedad francesa comenzaba á hastiarse de la intransigencia y fanatismo religioso ¿y qué sucedió? La historia puede daros detalladamente á conocer los horrores que por todas partes se esparcieron, con motivo de la falta de creencias.

El hombre, amigos mios, es el resultado de su filosofía. El hombre es bueno, porque crée en Dios; es caritativo, porque siente palpitar en su corazon, un destello de esperanza; fuera de la idea de Dios, os lo repito, existe el cáos y el vacío más espantoso.

Ahora bien, ¿y quién os enseña á Dios, la creencia ó la filosofía? esto es difícil..... os lo enseña el presentimiento, la intuicion; os lo

enseña el espectáculo de la naturaleza, los soles, la luz, el ambiente, la contemplacion de lo grande, de lo bello, de lo sublime. El universo se espone á vuestra consideracion. ¿Quién será capaz de negar á Dios á la vista de tanta magnificencia? Nadie: se necesita tener una perversidad muy grande para no temer ante la idea de la conciencia, de la responsabilidad y del castigo ulterior; se necesita ser un ignorante para lanzarse al crimen, devorar á costa de la virtud y del bien sin pensar luego en las consecuencias de tanto delito y de tanta alevosia.

Existe el ateismo aparente, no creais en otra clase de ateismo. Ved morir á un hombre que niega la existencia de la inmortalidad; en el fondo de su alma crée y espera. ¿No es esto así?

De modo que realmente el ateismo no existe; si fuese posible que un hombre filosófico pudiese convencer á su alma como trata de convencer con sus argumentos y doctrina á los demás; si fuese fácil que un hombre sábio degenerase su razon, al extremo de que evidentemente en nada creyera, por una ley de la naturaleza, este hombre dejaría de ser sábio, dejaría de ser hombre, para convertirse y rebajar su alma á la degradacion más completa, perdiendo toda la memoria, toda la inteligencia, todos los trabajos adquiridos en el estudio de sus pasadas encarnaciones.

El hombre es ateo de palabra; en el fondo es deista, es bueno, porque cree en Dios. El verdadero ateo es el ignorante.

La inmortalidad del alma es un hecho que ayer presentiais, y que hoy habeis realizado evidenciar por la comunicacion y por la historia religiosa.

El catolicismo, en su magnífica epopeya de héroes con su esposicion de hombres virtuosos y santificados por el misticismo, encuentra manifestaciones tangibles de la supervivencia del alma.

La comunicacion de ayer era necesaria, la de hoy, aunque distinta, se amolda á las aspiraciones humanas, á las conquistas de la ciencia y de la filosofía. La comunicacion de mañana será más clara, más luminosa, más grande en relacion á la ciencia y á la filosofía, vendrá basada siempre en la idea de la inmortalidad; pero más llena de viveza y de espresion.

Hoy, amigos mios, el progreso tiene su impulso muy marcado. El progreso aflige, asusta, impresiona á las almas demasiado místicas, que han bebido en la fuente de la confesion y del temor de Dios, y en el fuego del infierno. Esto retrasa mucho; esta idea anonada al hombre, hace mucho daño; pero paciencia, no hay que desesperar de estas contrariedades; estas almas dejarán la tierra para volver á ella, trayendo del espacio el gérmen de la verdad, la idea espiritista. T.

18 *de Marzo de* 1876.

Se leyó parte de la comunicacion 28 de «Roma y el Evangelio,» en la que el espiritu de Lamenais anuncia el fin de los errores de la Iglesia Romana, á la que llama iglesia pequeña, y el espíritu que se comunicó, dijo:

Médium Perez.

Efectivamente; la comunicacion que acabas de leer profetiza como Job, como Elías, como Daniel, y como muchos antiguos varones eminentemente asistidos por las voluntades del cielo. La profecía que acabas de leer, es la profecía de Savonarola, es la angustiada retractacion de Galileo. Despues de Savonarola y Galileo oprimidos, aherreojados por la soberbia de Roma, Voltaire preparando los ánimos á una nueva creencia, á otra filosofía, que tiende á la disolucion social, y por consecuencia, á la reparacion mas tarde de los gravísimos errores del cristianismo. La piedra está lanzada y á tumbos cae desde la eminente cima para derrocar el edificio, que se levanta gigante sobre todos los demás, y desde dondé parten las instituciones, que doman la conciencia, la razon, el espíritu del hombre, por su propia naturaleza llamado á progresar, las evoluciones del universo, el destino eterno, y la comunicacion de su razon en el gran escenario de la vida y al través del tiempo y de las generaciones, que caminan sin cesar perfeccionándose.

La Iglesia pequeña lucha y combate desesperadamente y agota sus fuerzas, decidida á verter la última gota de su sangre en defensa de sus deleznables derechos. El ultramontanismo, esa institucion que ódia el progreso y escupe la libertad y desprecia á la Providencia, se afana en este desgraciado pueblo español para revivir el fuego que el heroismo ha sofocado, para flotar en la superficie de la caldeada ceniza de los mártires, la llama que llene de honda tristeza y de profunda melancolía la faz del mundo, vilmente calumniado, escarnecido y pisoteado por el anacronismo de la inquisicion,

por la utopia de la monarquia absoluta, y por la infamia del derecho omnímodo de uno contra el derecho eterno de los demás!

El ultramontanismo agoniza y maldice como un energúmeno en el último momento de su vida. La Iglesia pequeña ruge desde el Vaticano como el leon herido, que estremeee la selva y resuena y repercute su voz en la caverna profunda; el grito de Roma resuena en la conciencia humana como una amenaza que profiere la tierra al cielo. El sol se sonrie, el firmamento se embellece más ostentando su claro azul y la conciencia, que se retrata en el fondo del cielo y en la luz del firmamento, oye á Roma como el ruiseñor el monótono graznido de los cuervos ó el estrindente chirrido del renacuajo, sepultado entre las profundidades del cieno.

Nadie se conmueve ya al mandamiento de los hombres; nadie teme desde que la soberbia neo-católica arroja á la escena de la contienda á un Caixal y á un Flix, mónstruos del moderno fariseismo, retrato fiel y exacto de ese partido, que aboga por la religion en los lábios de estos religiosos, que llenan de sangre el agua con que pretenden lavar sus manos para consagrar el culto de la divinidad en la reliquia de inmaculada pureza.

La Iglesia pequeña sucumbe, toca á su término; es como el dia que se acaba, como el astro que nació en el momento de la persecucion de los primitivos cristianos ocultos en las catacumbas, y que se apaga en el instante de la intolerancia, de la excomunion, de la amenaza, del castigo.

Miserables detractores de la ley natural! poniendo un dique de ódio entre la familia, y en el seno del hogar... la religion y culto mas hermoso del hombre, el amor condensado en el seno de la madre y en la mirada del hijo!

Sí, amigos mios: la insensatez los ciega, como ciega al corazon las pasiones más execrables; el delirio pone en sus almas y en sus ojos por donde esta asoma todo el ódio que son capaces de sentir, y en la fisonomía que muestran, hacen ver la hipocresía con que se reviste el lobo con la piel de oveja. Es en vano que se esfuercen, que se acumulen, que agiten su bandera para llamar al hombre á que defienda los mentidos derechos de la teocracia basados en la salvacion eterna; es en vano que intimiden con el sacrilegio y la excomunion á la familia; el hombre por intuicion consulta á su conciencia y hay para cada espiritu de la tierra mil espíritus de los cielos, que le iluminan y le presentan la verdád con los colores más puros y con la armonía más llena del espiritu de Dios.

La Iglesia romana ó pequeña muere por su propia intemperancia; ¡dichoso el siglo que le prepare la mortaja á ese mónstruo de historia tan desesperada! En su adolescencia se desvió; en su madurez ha cometido atrocidades y ahora en su vejez mata y conjura en sus lábios las aspiraciones más nobles de la humanidad, los impulsos del progreso.

Q.

VARIEDADES.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Los dos templos.

I.

Existen encontradas opiniones sobre los viajes; unos creen que el hombre puede cifrar su felicidad en vivir escondido entre las humildes casas de una aldea, cuyos habitantes nacen, viven y mueren en ella sin haber escuchado el sonido de otra campana, que la que llama á los fieles en la ermita del vecino monte.

Existencias vegetativas, que solo pueden hacer adelantar el individuo moralmente, la parte intelectual tiene que dormir el sueño de la ignorancia.

Cuando no se reciben impresiones, las sensaciones son una lengua muerta; de consiguiente el pensamiento no puede objetivar lo que no ha visto; podrá, si, darle forma gigantesca á lo que la tenga pigmea.

De una pequeña colina creará una cordillera de montañas: de un débil arbusto un cedro centenário; porque la imaginacion es muy artistica, por más que luego no pueda demostrar lo que siente y lo que sueña; pero cuando nada se vé, cuando no hay base, ningun edificio se puede levantar.

Otros aseguran que el mayor placer de la vida es recorrer el mundo y estudiar sus casos y costumbres, analizando y comparando.

Esta segunda parte de la dicha humana me gusta mas que la primera, es decir, me he es-

plicado mal, hay seres que nacen para gozar de las dulzuras del hogar doméstico y todas las circunstancias y accidentes de su existencia coóperan á ello: en cambio hay otras criaturas cuya mision es ser cosmopolitas, porque pierden su familia en edad temprana, porque sus intereses materiales ó son muchos ó ningunos; y en ámbos casos, se puede cruzar la tierra sin que nadie nos llame ni nos detenga.

El poderoso lleva consigo la varita mágica del *oro* que le abre todos los centros de la sociedad, y el que nada posee puede llevar esa vida nómada de los bohemios y de los desheredados de la fortuna.

La clase media está sugeta á una posicion fija y no puede tan fácilmente abandonar su oficina, ó su taller, y entregarse á la vida contemplativa y analizadora.

Asi es, que el que puede, y nada le une á su país, creo que debe viajar y estudiar en el libro del mundo la historia de la humanidad.

II.

Siempre he mirado con profunda indiferencia los templos dedicados á Dios, y únicamente los que levantan á las artes, conocidos con el nombre de Museos, son los solos que he contemplado con placer, porque he aspirado en ellos el aura bendita de la inteligencia que es emanacion del Sér Supremo.

En mi niñez me hablaban del mar, y sin haberle visto, sin poder darme cuenta de su grandeza y de su magestad, una voz secreta me decía: Allí se encuentra la imágen de Dios.

Mis presentimientos no me engañaban: cuando vi el mar por primera vez, que fué en Cádiz, permanecí largo rato en la mas profunda meditacion, y desde entonces principié á dudar, y á inquirir; porque yo me encontraba tan pequeña para ser la última obra del Creador, mediaba tan enorme, tan incalculable distancia de Él á mí, que yo decia:

Tal vez, haya otra raza más privilegiada que esté más cerca del Omnipotente; pero cuando me aseguraron que los descendientes de Adan eran los más perfectos, me pareció tan incorrecta la obra de Dios, que mi mente se convirtió en un verdadero maremagnum, que ni en la torre de Babel reinaria más confusion.

La *casualidad* del materialista naufragaba ante mis ojos contemplando el mar, y el Dios del rayo y del trueno lo encontraba muy *humanizado*, muy puesto á nuestro alcance, cuando con nuestras dádivas se contentaba, perdonando á los pescadores, si estos poseian una suma considerable para pagar su cuota de entrada en el casino del cielo.

Existia para mi tanta desarmonía en cuanto contemplaba, soñaba yo un Dios tan grande, y veia manifestaciones tan pequeñas, que al fin concluí por dudar de todo, perdiéndome en un dédalo de conjeturas.

III.

Llegó un dia bendito en que conocí *La suprema verdad*, y entonces cayó la venda que cubria mis ojos, y contemplé ilimitados horizontes abiertos á la raza humana, la que creí más digna de llegar hasta Dios; puesto que Jesús supo escalar el cielo, bien pueden los demás hombres, con el trascurso de los siglos, asemejarse al regenerador de la humanidad.

Si ántes nada decian á mi mente, los lugares consagrados á la oracion, desde que soy *verdadera cristiana* dicen mucho ménos, si del minimun puede rebajarse algo.

Aunque Dios se encuentra en todas partes, no en todos los parages está nuestra imaginacion en estado de comprenderle y adorarle, y en las calles céntricas de las grandes capitales, entre el tumulto y la confusion, en ese *pandemonium* donde el pensamiento fluctúa, es imposible, absolutamente imposible, que se consagre á la reconcentracion de las ideas; porque las distintas corrientes fluídicas influyen poderosamente en nuestro ser; pero dejemos digresiones y volvamos á la cuestion capital.

IV.

Decia que los templos nunca los he conceptuado bastante grandes para adorar en ellos á Dios

Ni la gótica basílica, con sus altas columnas y sus estrechas ventanas cuyos cristales pintados, copian los colores del arco iris cuando el sol los baña con sus rayos; ni las sombrías iglesias de los conventos con sus magníficos coros, maravillas del arte por sus delicados trabajos en el alerce y en el cedro, maderas con que construian generalmente los altos sitiales que ocupaban los siervos de Dios, ni la blanca ermita con su risueña virgen coronada de flores, nada me ha parecido suficiente para adorar á Dios; pero contemplando el mar, mirando esa exacta fotografía del infinito, no puedo con-

cebír como en las ciudades situadas en las costas se ha empleado tanto dinero en levantar templos, cuando la próvida naturaleza les ha ha ofrecido un santuario magnífico, admirable y sorprendente, donde puede ir el hombre á comunicarse con su Creador.

V.

Siempre he tenido costumbre de visitar en un mismo dia (si me ha sido posible) diversos parages, me ha gustado ir á un palacio y á un hospital, y así he podido comparar las distintas demostraciones con que se manifiesta la vida.

Siguiendo mi plan, una mañana fui á buscar en la playa la esperanza para vivir, la resignacion para perdonar, y la fé para creer.

Dejándome llevar por el suave empuje de las rizadas ondas, admiraba en ellas el retrato fiel de nuestra existencia.

Franjas de púrpura orlaban el horizonte, velado este por azulada bruma, en tanto que en Oriente, el rey de nuestro planeta difundia con sus rayos el calor y la vida.

VI.

Nunca he envidiado ni el oro de los magnates ni la hermosura de muchas mujeres, bellas como el delirio del deseo; pero la inspiracion, el génio y la maravillosa facilidad que tienen algunos escritores, para describir, para copiar los lienzos inimitables de la creacion; ¡oh! á esos sí los envidio y los admiro; y daria si me fuera posible toda una vida de felicidad por conseguir la *difícil facilidad* que tienen para escribir Lamartine, Chateaubriand, Víctor Hugo, Castelar y Zorrilla.

Mi frente arde, mis sienes laten apresuradamente, mis lábios modulan un sonido, pero ¡ah! mis palabras son incoherentes..... y no llegan á formar una oracion.

¡Dios mio!.... sin duda mi pasado ha sido horrible, porque Tú ves lo que yo siento, y me dejas hundida en la impotencia.

¡Cuánto deseo que pase el tiempo! por ver si llega un dia en que pueda espresar lo que germina en mi mente.....

Los momentos felices nos parece que no tienen más que cinco segundos, pero tienen sesenta como los que pasamos dominados por el dolor.

El tiempo pasó y tuve que abandonar mi lecho de arena y regresar á mi morada, en el camino me detuve ante una iglesia vetusta y sombría, entré en ella y nunca me ha parecido el hombre tan pequeño como al hallarme en dicho recinto.

¡Qué imágenes! ¡qué atributos! ¡qué sombra y qué mezquindad! y allí vá el hombre á pedir á Dios!..... ante figuras raquíticas hechas por el mismo.....

En los templos católicos romanos, el hombre se sobrepone á Dios, puesto que le dá forma, espresion y ropaje. En las capillas evangélicas, Jesús se impone á los creyentes por medio de su santa palabra, ya esto es un adelanto; y á aquellos que vamos á orar en la playa la imágen del infinito nos domina, nos subyuga y nos despierta al mismo tiempo; haciéndonos conocer que nuestra raza tan orgullosa y tan despótica, es un simple átomo aislado en la creacion que aun no ha podido formar una célula siquiera de las que se están uniendo para hacer la crisálida, de donde saldrá un dia la civilizacion,

La naturaleza es el único templo digno de Dios; los templos de los hombres son la caricatura del culto divino.

En la primera la vida, la luz, el calor y el gérmen de la idea.

En los segundos la sombra, el absurdo y la parodia.

¡Bendito sea el verdadero cristianismo que elige el universo para adorar á Dios!

Dos templos visité en un dia; en el primero lloré al verme tan impotente para comprender al Eterno.

En el segundo, tambien derramé amargas lágrimas, pero fué lamentando los errores y los desaciertos de la fratricida humanidad.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

A LA JUVENTUD.

Hay una lucha incesante entre la materia y el espíritu, entre lo finito y lo infinito, entre lo individual y lo colectivo, entre lo bueno y lo malo, entre la verdad y el error, entre las ideas y los hechos, entre el derecho y la fuerza, y de este eterno combate que ejercita la inteligencia y las pasiones del hombre, nacen todos los progresos de la

humanidad; y aunque á veces parezca zozobrar en medio del océano del olvido, en la furia estruendosa de la tempestad, las ideas grandiosas, los sentimientos generosos, las grandes verdades, las bellezas sublimes, las aspiraciones nobles, llegan felizmente á las playas á depositar sus frutos, y vuelven á correr los huracanes que juguetean sobre las olas, las esperanzas humanas que jamás naufragarán.

Y pasan los años, y las generaciones sepultando preocupaciones y errores, y la perfeccion á la cual todos aspiran, se dibuja siempre en el horizonte seductora y divina, con todas las bellezas, con todos los encantos, con todas las verdades y con todas las virtudes de un infinito desconocido, del que revela cada generacion uno que otro arcano, que es al principio una locura, despues una utopía, en seguida una revolucion, y mas tarde una conquista definitiva, una práctica santa y noble que asombra á la generacion que la plantea, no tanto por los beneficios que recibe, cuanto porque no acierta á explicarse la ceguedad de las generaciones pasadas que hubieran querido ahogar á la reforma sucesivamente con rechiflas, con desprecios y luego con sangre, la última razon del orgullo y del fanatismo que sucumben iracundos y humillados ante la ley de Dios.

La justicia inexorable del Porvenir, lanza el anatéma á las ideas caducas, perdona y olvida á los que lucharon por ellas, y hace la apoteósis de los locos, tributa su admiracion á los utopistas, su agradecimiento á los revolucionarios, y eleva á los hombres nuevos que regeneran con el manantial de otras verdades, de otras bellezas y de otras virtudes, la filosofía, la literatura y la moral de las generaciones que suceden.

Tal es la historia humana, la ley de su desarrollo; ley moral que tiene un carácter que la diferencia esencialmente de las leyes físicas y que un estudio detenido nos pone en aptitud de comprender mejor. En efecto, las leyes físicas tienen una eterna inmutabilidad que las rige por el número con una exactitud grandiosa por su sencillez y fidelidad, no sucediendo así con las leyes intelectuales y morales; el dogma de unas generaciones es la irrision de las otras; la sencilla virtud de las unas es el repugnante fanatismo de las otras; la belleza encantadora de las unas produce en las otras fastidio ó ideas lúgubres, que se lucha por huir de ellas, ó asombro, finalmente, por no comprender cómo las generaciones pasadas pudieron gozar en espectáculos que no tienen atractivos para un corazon de pasiones ennoblecidas, para una fantasía cultivada á la luz de otra civilizacion. Las leyes morales, como hijas de la Providencia, debian tener tambien su inmovilidad, y ¿cómo es que en cada nueva generacion se modifican, y la ley moral de hoy, era la heregía de ayer, la idea retrógrada de mañana?

Es simplemente que cada nueva generacion, si bien tiene analogías con la que le precede, hereda su experiencia y sus progresos, y trae además gérmenes de renovacion que la diferencian de la precedente: la mano de la Providencia la dirige entonces de una manera conforme á sus modificaciones, y de allí resulta que puede decirse que las leyes morales son eternas, pero progresan eternamente para acomodarse á los tiempos y á los hombres, que hoy son más perfectos que ayer, y que mañana habrán ascendido un peldaño más en la escala del perfeccionamiento.

En la primavera de la vida siente el alma una necesidad de progreso y perfeccion, esa noble aspiracion que hace al hombre que se deja arrebatar por ella, digno hijo de su siglo, apóstol de las ideas nuevas, obrero de las reformas del Porvenir. ¡Dichoso el que conserva siempre en su corazon, á pesar de los desengaños, esta misma fuerza moral, y la renueva; porque es un espíritu superior que ha comprendido que la lucha es la condicion de la victoria, y que aún por desgracia, el martirio es la aurora del apoteósis!

Los que aún sintáis latir dentro del corazon los nobles impulsos de las grandes aspiraciones, leedme, porque traigo para vosotros un preservativo contra el excepticismo;

una luz para vuestra inteligencia, y una esperanza que os levante triunfantes y llenos de fuerza y de vida de las miserias y desengaños del siglo XIX y de los pasados. Jóven tambien tengo fé en que la tempestad depositará en las playas de las conquistas eternas del futuro, frutos dignos de los nobles esfuerzos que los cultivan con sus sudores y con sus penas.

Levantad vuestra vista. A vuestros años se tiene la mirada de águila que abarca la estension; contemplad cómo la humanidad toda se revuelve para conquistar la unidad de las convicciones, tendencia fielmente espresada por los grandes pensadores; ved todas las ramas de la escuela ecléctica agitarse y esforzarse para conseguir este resultado, al cual se oponen todas las pasiones exaltadas, todas las necias infalibilidades, y finalmente, el exclusivismo de los reformadores, que suponiendo gratuitamente el derecho de implantar sus ideas, con exclusion de las demás, por amor á sus propias apreciaciones no pesan el valor científico de las que otros han emitido.

Las escuelas dogmáticas desesperan porque en último resultado, solo podrian obtener unidad de creencias, y como las convicciones no están á la órden de un dogma cualquiera por la diversidad de orígen y fundamentos, aunque alguna vez pueden hallarse accidentalmente de acuerdo, ni es posible que los dogmas nacidos de un capricho de cualquier *soi disant* infalible, lleguen á constituir verdades absolutas por casualidad, solamente en este supuesto imposible los dogmáticos podrian aspirar á establecer la unidad de convicciones.

Los hechos históricos destruyen hasta la sospecha de que los dogmáticos consigan la unidad de creencias, ya que no son adecuados sus medios para producir convicciones. Las religiones pierden en su caducidad el poder teocrático del que abusan en los dias de su esplendor; el progreso, cuya guadaña es tan terrible y tan inexorable como la de la muerte, desgarra el velo de los misterios, proclama los derechos de la ciencia, carcome el edificio de los dogmas, y hace aparecer las heregías, fuentes para unos de excepticismo, de impiedad y de ateismo, y para otros, auroras de sólidas convicciones racionales. Despues de las heregías, aparecen la indiferencia y el desprecio, desórdenes interiores, que agotan los esfuerzos de la fé, y el fanatismo pasa á ser una locura incomprensible, y los dogmas y los misterios, temas dignos de esa locura.

Observacion curiosa y enseñanza digna de aprovecharse; el órden de las causas que combaten con las ideas nacientes y que las hacen desarrollar, es el mismo, pero inverso del que combate y anonada las ideas caducas. No está, pues, reservado á los frenos de la infancia humana, establecer la fórmula general de las convicciones de la humanidad en el Porvenir, ni mucho ménos al excepticismo de moda que puede calificarse parodiando el dicho de Salomon: «Necedad de necedades, y todo necedad.»

El excéptico es una entidad algo más antipática que el místico. Un jóven excéptico es un contrasentido, una fuerza vigorosa inútil. El místico, si es capaz de los más grandes crímenes, tambien arrebatado por el entusiasmo y por la fé, suele ser el héroe generoso de las virtudes más sublimes, por lo que tienen de desinteresadas. No así ciertamente el excéptico, cuya risa estridente resuena en los aires como una condenacion lanzada por su soberano desprecio, á las convicciones y á las virtudes del hombre.

El escepticismo, por lo tanto, es completamente transitorio: una de aquellas mil formas que revisten los que aún no tienen la fuerza moral é intelectual necesaria para decidirse á marchar á impulsos del progreso humano. Es un peregrino que se sienta en una piedra del camino para tener la estúpida satisfaccion de reirse de los que le saludan al pasar. Los místicos y los escépticos, y sus satélites los fanáticos, los incrédulos y los indiferentes, en estos tiempos de transicion, tan abundantes, serán muy escasos cuando pase la epidemia. Uno que otro misántropo será atacado de estas enfermedades intelectuales y morales, que se curan con el estudio, la reflexion, y sobre todo, con hacerse

el ánimo de arrostrar y vencer los obstáculos que halla á su paso el hombre que toma una resolucion.

Las escuelas sistemáticas son una especie de filosofías dogmáticas, que adoptan un principio verdadero para un órden de ideas, y lo aplican como dogma y solucion de todo, aunque pertenezca á otro órden y esté regido por otras leyes. Los que así hacen la naturaleza á su modo, tienen muchos desengaños que los llevan al fin al excepticismo, despues de haber desarrollado su principio en todos los tonos, cancion que fastidia cuando pasa la moda. De estos y de sus escuelas puede decirse lo mismo que de las religiones dogmáticas y sus sectarios, con quienes guardan muchas analogías.

Sobre las ruinas de los exclusivismos, levántanse las ramas de la escuela ecléctica á combatir la inaccion, el excepticismo y la indiferencia, hijos de un perezoso desencanto de los sistemas exclusivos, vanidades de las ideas del mundo civilizado, mientras el eclecticismo prepara la unidad científica, religiosa, moral, social y filosófica de la humanidad. ¿Por qué se combaten entre sí estos titanes, cuando á ellos está reservada la direccion de la humanidad á la consecucion de sus destinos? ¿Por qué si el Racionalismo viene á quitar las trabas de la fé ciega, el Positivismo á aprovechar todos los elementos útiles de la naturaleza y el hombre, y el Espiritismo á satisfacer todas las aspiraciones, se han de combatir tan rudamente cuando podian marchar juntos estableciendo bajo la base de la libertad del pensamiento, de la utilidad, y de las necesidades y aspiraciones del hombre el credo ecléctico de cada siglo? Tal vez porque el egoismo sistemático no se ha abandonado aún, y porque á lado de las preocupaciones del vulgo están las preocupaciones de los sábios y de las Academias, más arraigadas y ménos disculpables. Así iránse absorbiendo estas escuelas, en la que tenga más elementos de vida y llene las necesidades de la humanidad; porque los sábios, aunque muy á pesar de su vanidad, son hombres igualmente, y el orgullo por más que los aisle de todos, no podrá mantenerlos largo tiempo en una atmósfera artificial que al fin se descompone y los sofoca.

Los que aspirais á la gloria y á la grandeza, buscad, en estas escuelas, la fuerza de vuestras convicciones, el entusiasmo con que se emprenden las grandes acciones. Estudiadlas todas ellas y nada temais, cuando vuestra razon se decida, porque estais con vuestro siglo. Mucho tiempo hace que luchan entre sí el Racionalismo y el Positivismo, mezclado aquel por desgracia, antes de tomar su forma filosófica en la culta Alemania, á las disputas escolásticas de la Edad Media. Las heregías, excomulgadas por los concilios y los papas, fueron otras tantas emancipaciones de la razon, otras tantas aspiraciones á la libertad, que se pretendieron ahogar en sangre; pero que surgieron despues sus cenizas, cada vez más libres y enérgicas hasta levantar en masa al pueblo más pensador de la Europa, contra la tiranía y la corrupcion del papado y el poder absorbente del clero. El principio utilitario del Positivismo favoreció durante toda esta época esos mezquinos intereses, que detuvieron largo tiempo el progreso humano dentro del círculo de los dogmas y de los misterios. Mucho tiempo ha sido preciso para que el espíritu inglés se apoderara de ese principio, é hiciese nacer el Positivismo contemporáneo, que en definitiva, quiere la Reforma respetando los *derechos del abuso*. El Espiritismo, aunque ha tenido sus mártires y su historia, porque sus hechos son resultado de una ley eterna, no se ha formulado ecléctico y respetable sino al comenzar la primera mitad de este siglo por el ilustre filósofo y gran pensador Allan Kardec.

Pero ¿cuál de estas tres escuelas hermanas tiene más elementos de vida y está destinada á plantear en el planeta más sólidos y abúndantes principios de progreso, de libertad, de fraternidad, de igualdad, de grandeza y sublimidad artística, y de otras felicidades que aspira á gozar la humanidad? Todos estos principios son otras tantas miras de las escuelas eclécticas, mas no del mismo

modo cada una marcha á conseguirlos. El Racionalismo se suele extraviar en el absolutismo de sus principios, no acomodándose á los tiempos y á las épocas; haciendo abortar ideales espléndidos. El desarrollo desigual de las facultades humanas hace nacer muchos sistemas absolutos y exclusivos, de que cada individuo es un representante, que nada tiene de comun con los demas: millones de hombres colocados en distintos puntos de vista, no tendrán un espectáculo comun, y en vano pretenderán hacer creer á los demas que su modo de ver es el único. El Positivismo, muchos menos elementos tienen aún, puesto que no satisface ni aún vagamente las aspiraciones á la inmortalidad que siente el Espíritu. Ni aún puede formular una moral digna del hombre sancionada con penas y premios positivos. Fuera de las acciones que caen bajo el dominio de la justicia humana, no puede promover ni las grandes virtudes que tienen su fundamento en la abnegacion y el desinterés, porque mata las esperanzas del hombre al borde de la tumba.

El Racionalismo espiritualista siempre las conserva y vivifica, pero su vida futura, llena de vaguedad, ni satisface al Espíritu ni le evita hundirse casi siempre en los abismos de la duda. No así el Espiritismo; siendo una fórmula concreta de la vida futura, mas positiva que la inmortalidad abstracta de la gloria positiva, más racional y demostrable que todas las concepciones de la razon, con un cúmulo inmenso de hechos que la demuestran, halla en esta vida futura la satisfaccion de las necesidades del Espíritu, y la fuerza necesaria para practicar la virtud. Entra por lo mismo en el terreno de la filosofía, sin otro credo que Dios y el progreso; investiga en todos los principios, en todos los sistemas, en todas las escuelas, para tomar de cada una la enseñanza de la razon y de la experiencia.

Escoged, pues, entre las tres ramas cuya historia y principios fundamentales hemos asentado, y sed de hoy en adelante campeones de la verdad, del bien, de la belleza, del derecho, de la libertad y de la fraternidad humanas. Y si llegais á persuadiros de que sobre todas las miserias hay un Dios eternamente justo, podeis sufrir todos los dolores, emprender los más penosos trabajos, decorar vuestro corazon con todas las virtudes, ilustrar vuestra conciencia y vuestra razon, porque mas allá de ese momento que nos separa del planeta, hay una existencia eterna, de infinitas delicias para quien quiere y hace por ser bueno á su paso por la tierra.

Joaquin Calero.

LOS GRANDES PROBLEMAS.

I.

Si de la nada á lo infinito abarca
la finita razon que alumbra y ciega,
¿por qué la duda con la fé luchando
es la historia cruel de mi existencia?

Mas ¿qué es la nada? Si el vacío horrible
niega el sentido y la razon condena,
dadme del *ser* la idea que no alcanzo,
pues ley que ignoro, á mi querer lo veda.

¡Ser ó no ser! al borde de un abismo
cual péndulo mi espíritu flaquea...
y sin embargo, el trágico lo dijo:
¡ser ó no ser! en esto está el problema.

. . . .

. . . .

Yo pienso, luego existo, dijo el hombre,
y durmióse al arrullo de la escuela,
mas al abrir los ojos á la duda
oyó dentro de sí ¿cuál es mi esencia?

Si es el ojo un cristal; ¿quién la medida
de las cosas me dá? ¿de qué manera
podré fijar sus límites precisos
si en mudando el cristal se mudan ellas?

Y cuando al seso del sentido pasan
convertidas las cosas en ideas,
¿quién me asegura que el cristal interno
como el ojo esterior infiel no sea?

¿Qué es el mal? ¿qué es el bien? ¿por qué mi (alma
ha de reñir en desigual pelea
contra esta masa de impalpable polvo,
estrecho molde á su inmortal diadema?

¿Es la unidad concepto de la vida?
¿es la vida la forma de la fuerza?
¿dó su origen está? Si creo ó dudo
¿quién piensa en mí, espíritu ó materia?

. . . .

Hérmes tomó un crisol, y allí fundida
halló entre átomos mil una molécula
que al verbo unida, en indiviso instante
cruzó el espacio cual viviente flecha.
Y díjole al partir: «Si la palabra
entre mallas de acero corre y vuela,
en los nervios, que son mallas de carne,
acaso al pensamiento al fin sorprenda,»
«Y si el pensar en la materia existe,
ya la duda de Loche está resuelta,
dando á Dios el imperio de los átomos
y al átomo más vil materia y fuerza.»

. . . .

. . . .

¡Fuerza y materia! ¿acaso estas palabras
se ajustan al concepto en forma cierta?
¿quién definió sus límites y modos,
halló sus causas y alcanzó su esencia?
Dadme un compás que mida lo infinito,
un escalpelo que á la vida hiera,
otro crisol que al átomo divida,
el *más allá* porque mi sér anhela!...

II.

Huyó la luz... el aura moribunda
su beso envia á la enramada espesa,
dormita el ave y el reptil inquieto
busca las sombras en la hendida peña.
La noche avanza... en el cerúleo espacio
una esfinje se asoma en cada estrella,
y la voz del silencio eco profundo
de otros globos sin nombre, al nuestro llega,
El astro de los púdicos amores
su prestado fulgor tibio refleja
sobre las tumbas que misterios guardan,
sobre las almas que ilusiones llenan.
Del sueño en la penumbra ya los párpados
caen velando la pupila incierta,
y allá en los senos que el cerebro oculta
álguien escribe en ignoradas letras:
«Crecer, sentir, pensar... por esta escala
sube hasta el Sér la creacion entera,
infinita en lo grande y lo pequeño,
como la causa que le dió su esencia.
»Mas no preguntes, no, de grado en grado
cómo cámbia su ser naturaleza,
ni si en la fuente universal de vida
beben juntos el hombre, el pez, la piedra.
»El grano dá á la espiga, y en el grano
hojas, tallo ni flor, nadie penetra,
mas su fosa cavaste en hondo surco
y en su mortaja á revivir empieza.
»Que es el sepulcro manantial de vida,
y el nacer y el morir doble faceta
del cristal que refleja en sus fulgores
el foco creador de luz inmensa.
»Y es el tiempo, gemelo del espacio,
imágen móvil de la inmoble Idea,
quien arranca á las sombras de la muerte
la vida universal que el Cósmos llena.
»Conócete en tí mismo y en la especie
hasta que un punto, que tinieblas velan,
en la espiral eterna del progreso
hombre y humanidad hallan su meta.
»Y cuando el globo en su última voluta
de otro soles penetre en las esferas,
el *yo* de tantos siglos será acaso
la conciencia de edades más perfectas...»

III.

El astro rey al despertar un mundo
al otro mundo su esplendor le niega...
¡Cuándo ha de ver el hombre en este símbolo
que á media luz se vive en esta tierra!

C. Pascual y Genis.

Febrero de 1876.

Á UNA NIÑA.

No llores, hermosa,
la muerte del padre:
¡quién sabe, hija mia,
si en vez de llorarle
debieras reirte,
al ver que triunfante
dejó la envoltura
sin pena, que manche
su pura conciencia!
¡No llores ¡quién sabe
si pena al oirte
por no consolarte!
Tu padre era bueno,
sufrido y amable;
queria á sus hijos,
cual no hubo otro padre;
su esposa mimada
por él, fué bastante;
amigos queridos,
de un modo entrañable,
socorro encontraron,
favores muy grandes;

¡qué nunca á su puerta
llamaron en balde!
ninguno se queja,
y mal no hizo á nadie!
¿De qué, pues, tu pena?
Quisieras hablarle...?
Su blanca cabeza
cuidar como antes,
y aquellos mechones
volver á peinarle.....?
¡El goce más puro,
qué en vida encontraste...!
¡No llores, hermosa,
que vás á enojarle,
si vé, que prefieres
tenerle delante
ya viejo, enfermizo,
con grandes achaques;
sufriendo dolores
de reuma, tenaces
si pesan los años,
que el tiempo nos trae!
¡Inútil obrero,
quien fué tan gigante,
titán fabuloso
en otras edades,
y ayer contrahecho
se vió por los males,
sirviendo de estorbo,
quién fué un Alcibiades!
¿No ves; hija mia,
que hoy rutilante
sus alas despliega
y el éter le place
hender, á capricho,
surcando los mares
de soles fulgentes,
que en luces vivaces
el iris le muestran,
matices brillantes,
formados con trenzas
de flores solares,
qué arroba el sentido,
qué ciega, qué atrae....!
No llores, mi triste,
que allí goza el padre,
delicias, que al justo
promete aquel Mártir,
que en cruz afrentosa
selló con su sangre
el pacto solemne,
que ofrece rescate
al alma, que sufre
y quiere elevarse;
pues dijo: no es bueno
aquel que no nace
de nuevo á la vida
á fin de epurarse.
Consuélate, hija,
porque estos pesares
aumentan la pena
de aquellos que parten!
Si Dios lo ha dispuesto
con ley inmutable;
acepta cristiana
la órden del Padre!

ANTONIO DEL ESPINO.

Octubre 1875.

MISCELÁNEA.

De una correspondencia de Paris, estractamos el siguiente párrafo:

«La Academia de ciencias morales quedóse poco ménos que perpleja el otro dia, oyendo referir el caso de una *histérica* de Burdeos que ofrece el problema psicológico más extraordinario. Suele á la histérica en cuestion cogerle unos ataques con dolor en las sienes y un ligero letargo, cesa este al poco rato y la histérica aún atacada, pero lúcida, prosigue su vida usual, dá conversacion, rie, anda, se conmueve; para abreviar, obra en todo como en estado normal; éntrale otra vez el letargo y el consabido dolor y vuelve la *histérica* en sí, con la maravilla de no recordar nada, absoluta mente nada de cuanto ha hecho durante la crisis, ó sea entre letargo y letargo. *¿Qué cerebro es ese, dícense los psicólogos, que al parecer cuenta con dos existencias? ¿qué facultades las suyas, que vienen á revelarnos la simultaneidad de dos personalidades dentro de un mismo sér?* ¿y qué memoria tan especial, sobre todo, esa que se ausenta entre unos instantes de letargo! La Academia no ha terminado aún el exámen de este por demás interesante fenómeno, siendo esperada con ánsia la conclusion á que se inclinará.»

Como los fenómenos iguales ó parecidos á la *histérica* en cuestion, son tan frecuentes en nuestros Centros y los Espiritistas estudiosos saben á qué atenerse sobre el particular, no creemos necesario hacer comentarios acerca el *perplejo* asunto de que hoy estudia la Academia de ciencias morales de Paris, que si quiere encontrar el problema, una solucion racional, tendrá que venir á parar á la comunicacion entre el mundo visible é invisible, al sonambulismo natural, y en una palabra: al Espiritismo con todas sus consecuencias.

Imprenta de Costa y Mira.